

### XIII JORNADAS OSCAR MASOTTA – EL SINTOMA... O PEOR

ESCUELA FREUDIANA DE LA ARGENTINA – 23 y 24 de septiembre 2022

I -

Nos reunimos para hablar del síntoma, y esto invita a ponerlo una vez más en movimiento.

Su evocación conlleva cierto apremio a renovar el ejercicio de la lectura y el decir.

El síntoma, ubicando la verdad en el lugar de la falla en el saber, renueva siempre un problema, que es de esperar que no se salde demasiado rápido.

La incertidumbre que de esto resulta nos orienta, nos hace intentar seguirle el hilo.

En cuanto a cómo hacerlo, entiendo que requiere un permanente ajuste.

Lacan, en la “Conferencia en Ginebra” propone lo que él llama “el automatismo que es propio del analista”, que opone al pensamiento, considerado como un envasamiento, un pegoteo.

El psicoanálisis entonces nos invita permanentemente, aunque no de un modo asegurado cada vez, a un modo de pensar, a un modo de tomar las cosas, a un ajuste en los esquematismos habituales de nuestro modo de pensar y de decir.

Tratamos entonces de precisar en qué consiste ese ajuste, sirviéndonos justamente de la función del síntoma.

Para el síntoma entonces, es preciso seguirle el hilo de la manera adecuada, que deslice a un modo que releve las potencias del lenguaje, y para eso debe restarle algo al pensamiento en su apego a sus realidades, en su corporeidad.

Darle a la realidad la condición de síntoma implica enrarecerla, hacer de ella un dispositivo de escritura que la hace pasible de ser leída, y eso implica una distancia, una atenuación en el ejercicio de esa lectura, que tal vez sea conveniente no dar por asegurada para mantenerla vigente.

Esta atenuación consueña con el decir de Allouch: “la escritura posee algo muy seco, árido, algo que... exige despojarse de un modo demasiado intenso de pensamiento”.

II -

La tensión entre el saber referencial y el saber textual, que Lacan establece en la “Proposición del 9 de octubre”, pone en juego, también esta cuestión en el tratamiento del síntoma, en tanto que hace a cómo leerlo.

Si bien el saber textual permite la apertura del discurso, el saber referencial, con los detenimientos que le son propios, implica de todos modos un contrapunto insoslayable.

Entre uno y otro se jugará cada vez nuestra apuesta de lectura, siendo el síntoma un asunto de saber. En esto, la cuestión de su política le es consustancial.

En ese punto, Jean Allouch recomienda:

“... la indicación para los psicoanalistas consiste en que leer las líneas es la actividad que deberían desplegar, o sea, plegarse a las líneas”. entiendo esto como una apuesta al saber textual, como modo de aplicar ese automatismo que nombrábamos, que se contrapone al pensamiento, a la inteligencia en su sentido de obstáculo, a lo que Allouch llama “la interpretación abusiva”, al leer entre líneas como ejercicio de invocación a un metalenguaje más que una ubicación en los intersticios de la lectura.

El síntoma entonces es para nosotros lo que se lee en lo que se escribe del síntoma, y el sesgo con el que intentamos hacerlo. En esta tarea, la tensión entre la referencia y el texto marcan cada vez vías, equívocos y aciertos en su establecimiento. Esa tensión es tan insoslayable e irresoluble como lo es el malestar en la cultura.

III -

El síntoma entonces, pasado por el psicoanálisis, propone otro modo de leer que cambia la naturaleza de los objetos que aborda.

Un recordatorio de cómo juega esto en Freud, sirviéndonos de su texto “Recordar, repetir, reelaborar”. Allí Freud propone la reelaboración como la operación propia de lo que se juega en lo que llama “el reino de la

transferencia”, que por su propio trabajo, se desliga de los lastres ontológicos tanto en el repetir como en el recordar.

Dice Freud:

“La ligazón transferencial... logra impedir al enfermo las acciones de la repetición, y utilizarlas para el trabajo terapéutico. La transferencia crea un reino intermedio entre la enfermedad y la vida, y propicia ese pasaje. Es un fragmento del ‘vivenciar real objetivo’, pero posibilitado de condiciones más favorables”.

Aquí la Transferencia misma implica una operación sobre el síntoma que instituye otro espacio, en el que el pasaje de la neurosis a la neurosis de transferencia hace del síntoma otra cosa. Este reino que dice Freud, en el que resuena el de Le Gaufey en “La depuesta del analista”, define para el análisis un territorio propio, un espacio, un modo y un límite a la enunciación.

A esa diferencia que instituye cada vez el psicoanálisis es a la que intento seguirle hoy la pista. También la encontramos en el Acta de Fundación de 1964 cuando al hablar de la Escuela como refugio ante el malestar en la cultura, Lacan la instituye como otro espacio, intermedio, más en relación al síntoma en su vertiente social.

IV -

En su escrito “El sujeto por fin cuestionado”, Lacan pone en juego también esta vertiente. Lo dice así: Se hace necesario “purificar al sujeto de las preocupaciones que expresa el término de propaganda: el efectivo que ensanchar, la fe que propagar, el estándar que proteger”.

Sirviéndose de ese sujeto, propone un ajuste en el psicoanálisis, y en ese ajuste presenta al síntoma como “el retorno de la verdad como tal en la falla de un saber”... y propone para su tratamiento: “no siguiendo los hilos de astucia de la razón, sino perturbando esas astucias que no son de razón sino disfrazadas...”.

Se pone en juego aquí lo que decíamos de esa línea a seguir, incluso en los intersticios del entre líneas, pero esa línea, sea que siga la pista de lo evidente, como que se cuele por los intersticios, lo necesario es que sortee las trampas del pensamiento, aquí llamadas las astucias de la razón, ya que servirse de esa locación en esa falla en el saber, condiciona todo el

tratamiento de lo que se presente como síntoma. Esa locación es la que obliga a ese ajuste particular.

Lacan delimita ese ajuste. Dice:

“A diferencia del signo, el síntoma no se interpreta sino en el orden del significante. Es en esa articulación donde reside la verdad del síntoma”. Y relaciona lo que llama la “borrosidad del síntoma” a su condición de “representar alguna irrupción de verdad” ya que, dice, “la verdad es lo que se instaura en la cadena significante”.

Entonces: la transferencia, lo textual, la Escuela, como instancias de lectura que permiten un despegue de las coerciones de lo demasiado material. Pero no trabajan solos, el saber referencial, la cultura, el mundo, los grupos operan como contrapunto, en una rica e inevitable tensión.

V -

Esta rica tensión es la que también figura el síntoma en su dimensión individual y el síntoma social. Pero si esta tensión se pone en juego en el psicoanálisis en intensidad, lo hace con mayor intensidad en tanto pone en juego otra dimensión del problema en la extensión, y, más allá, en las aplicaciones del psicoanálisis en las cuestiones del mundo.

Si bien se puede hacer tanto masa en el consultorio como en la institución como en la política, los sistemas más amplios multiplican las variables y son más difíciles de cernir.

Orientarse en esto obliga siempre a un ejercicio de lectura, lo que habilita la pregunta sobre cuál es el síntoma de esa lectura.

El psicoanálisis, si bien su lugar de aplicación es el consultorio, a lo que allí se escucha, se encuentra inevitablemente ligado al mundo, a la cultura, a la época, y, un poco más cerca, al lazo entre analistas en la extensión. Entre la aplicación y las aplicaciones del psicoanálisis, algo hará síntoma.

Así, somos llevados a una crítica de los avatares de la cultura, a sus invariantes y sus variantes epocales o regionales, a la implicación entre el síntoma personal y el de la época, lo que habilita la pregunta por la posición de lectura que el psicoanálisis mismo nos permite.

Esa lectura, en estas coordenadas, y por las características del síntoma, conlleva una tensión que se mantiene, sin esperanza de sutura que sería una forma de claudicación, de desmentida.

La intensión del análisis, la perspectiva de la transferencia, permite ir hacia la extensión, y más allá, a decir las cosas del mundo, conservando esa marca de restricción, de pausa, de límite a la citada astucia de la razón, de reserva ante lo que aparece demasiado cierto, marca que le es propia.

Cuando Lacan en la proposición del 9 de octubre dice: “nuestro porvenir de mercados comunes será balanceado por la extensión cada vez más dura de los procesos de segregación”, la lectura que imprime sobre el mundo, de la cultura se pone en juego con una claridad que abre vías del pensamiento. Podemos preguntarnos porqué, donde estará el truco, para que esas aseveraciones sigan causándonos, y qué es lo que hace que no degraden en la práctica de la política y la ideología. Que lo que allí dice sea la descripción un síntoma social, si se lo puede llamar así, preserva en la aseveración un punto de indeterminación, que no le resta consecuencias.

La cultura siempre interroga al psicoanálisis, porque se escucha, se impone e nuestras experiencias, y decidimos tomarla. Pero, y esto es lo que traté hoy de cernir y preguntar de alguna manera, cuál sería la cualidad de una cautela, una demora en el entendimiento, que nos resguarde de estar al servicio de las aplicaciones del psicoanálisis, para ir tal vez a ellas, pero preservando ese matiz, ese opacamiento, para entrar en la política, en la que estamos de todos modos concernidos, pero con la brecha que la dimensión del síntoma, su apertura, preserva cuando se hace nuestra política.

Adrian Oscar Fietta

Trilce Buenos Aires